

Nada te detendrá si crees en ello

R. Urualo

Si tan sólo todos comprendiéramos la gran importancia de la educación estoy segura de que nuestro hermoso país sería muy diferente. La educación cambia las cosas, nos cambia la vida, y créanme, que ya lo he vivido en carne propia.

A mediados del siglo pasado vivía en un pequeño pueblo al sur del estado. Estaba papá, mamá, mis hermanos y canela, mi mascota. Soy la menor de ocho hijos, debo decir, y ninguno de mis hermanos había logrado estudiar más allá de la educación primaria, probablemente porque en aquel lugar tan sólo eso existía, así que ¿qué se podía esperar de mí?

Recuerdo mi paso por la primaria: juegos, amigos y una que otra tarea. Todo pasó tan rápido. Acabé la primaria en el tiempo reglamentario, bastante corto para disfrutarse, sin embargo yo no quería dejar de estudiar, necesitaba seguir conociendo, aún había mucho por aprender allá afuera.

Tengo fresco en mi memoria el momento en que les dije a mis padres que necesitaba continuar con mis estudios. Casi se le salen los ojos a papá al escucharme decir mi discurso. ¡Cómo era posible que yo, a tan corta edad, quisiera salirme de la casa para estudiar! ¡Si mis hermanos nunca lo han necesitado! Pero siempre había sido diferente, necesitaba alimentar mis ganas de saber, no me importaba si los demás habían necesitado estudiar, yo lo necesitaba, estaba convencida.

Mamá, por otro lado, siempre trató de ayudarme. Más de alguna vez la escuché tratar de convencer a papá de dejarme venir a la capital para poder estudiar. <<Estará con mi hermana, nada malo le va a pasar y cada fin de semana podrá venir a visitarnos>> ¡Ay, mi mamá! Siempre alentándome a estudiar, siempre al pendiente de mí.

Cada día, a la hora de la cena, volvía a repetir las mismas palabras de siempre a mi papá. Él sabía que en verdad lo anhelaba, lo veía en sus ojos, unos ojos que siempre me revelaban lo que él sentía, por lo mismo, también podía notar su miedo de dejar ir a su hija menor hacia un lugar que resultaba tan diferente a mi viejo hogar.

Un día, sin previo aviso, mis padres me avisaron que contaba con su aprobación y apoyo para continuar estudiando hasta donde mi mente quisiese. Estaba sumamente feliz, fue un sentimiento indescriptible. Soñaba con la secundaria, el bachillerato, ¡con la universidad! Y en mis sueños más locos hasta con una maestría o doctorado.

Lo demás es historia. Logré superar a mis compañeros, logré superar a mis hermanos, pero sobre todo, logré superarme a mí misma y a los retos que se me presentaron. Pude alcanzar esos grados académicos que mis papás ni siquiera conocían, pude salir de aquel pueblecito y conocer.

Al final de todo, debemos comprender que el estudio es el arma más importante que encontraremos a nuestra disposición. Porque por medio del estudio podemos viajar sin salir de nuestras casas, podemos conocer sin movernos de nuestro lugar, podemos hacer cosas maravillosas en favor de nuestros seres amados.

Necesitamos comprender que lo material tan sólo en eso queda, y que ni el dinero, ni las limitaciones de nuestros lugares de origen pueden detenernos cuando estamos determinados a saciar nuestra hambre de conocimiento.

Mi primer impulso por salir adelante es algo que siempre atesoraré, pero sobre todo, algo que siempre trato de compartir con lo demás, que mi historia llegue a más personas para que sepan que en esta vida lo único imposible es lo que no se intenta.